



## PIDAMOS... “EL NO” YA LO TENEMOS.

2017 fue un año perdido en lo institucional. Lo salvaron las apariciones de productos como Roman Rosso, Atomica Oro y la consolidación de un caballo que insinúa estar para grandes cosas como Puerto Escondido.

Fueron ellos lo que le dieron brillo a la temporada, alcanzando una envergadura que en lo inmediato, a los machos, los llevará a cruzar la frontera con expectativas concretas de trascender.

Hay quienes piensan que “mientras los caballos corran” el show seguirá en forma indefinida, visión obtusa que esconde un marcado interés por mantener el status quo y frenar cualquier intento de progreso porque “no vaya a ser cosa que se note lo que hicimos o perdamos los privilegios”.

Durante todo el año se produjeron enfrentamientos entre los dirigentes que frustraron una serie de intentos por acordar políticas en común. Y se llegó al final del ciclo en el mismo lugar en el que estábamos el 1º de enero. No “adelantamos un metro”.

Para ser rigurosos con la verdad hay algunos movimientos débiles. Se está intentando reordenar el tema de agencias hípcas, se dice que hay un proyecto para definitivamente eliminar el impuesto de 10 por ciento sobre las apuestas, y se están impulsando iniciativas para incentivar la promoción de la actividad utilizando las nuevas herramientas tecnológicas disponibles.

Debemos decir que en estos temas el más activo es el Jockey Club.

Pero los temas de fondos pendientes siguen sin solución, con autoridades de aplicaciones (Lotería de la provincia de Buenos Aires y LOTBA) en “parálisis por análisis”. La pregunta es: ¿Adrede?

Por eso 2017 fue el año de la reducción de La Quebrada y la liquidación de La Biznaga, dos de los establecimientos de cría más importantes de Sudamérica.

No hay ninguna duda que este escenario es producto de la mala gestión del conjunto de la dirigencia híptica que

con sus desaveniencias continuas se encargó de dinamitar el camino hasta hacerlo inviable para la ecuación financiera.

Es verdad, como lo marcamos en las últimas semanas, que el Estado estuvo ausente, o lo que es peor, auditando con vocación de usar el hacha en lugar de trabajar para adecuar el contexto a los nuevos tiempos, pero de haber alcanzado mínimos consensos internos probablemente la proyección sobre 2018 sería otra.

También fue el año del “7D-2017-Large Passion” que les demostró a todos los actores que ejecutando políticas adecuadas el turf tiene mucho para dar. Si no lo hacen es porque no quieren o son incapaces. En especial el Estado al que hay que reclamarle que luche contra el juego clandestino que quita recursos genuinos y que aplique la legislación vigente para evitar la expansión del juego paralelo en las provincias al amparo del delito de robar la señal generada por los hipódromos.

Desde REVISTA PALERMO intentamos acompañar los procesos de cambio adaptándonos los nuevos tiempos y tecnologías, pero con un entorno adverso que expulsa aficionados en lugar de convocarlos, la única aspiración es que “no nos velen de parados”. Lo increíble es que quienes nos están enterrando todos los días un poquito más buscan desacreditarnos acusándonos de “perseguir intereses”. Tienen razón... no queremos desaparecer. Tal vez sea un interés ilegítimo.

A diferencia de otros años esta vez vamos a dejar los deseos y los augurios de ocasión de lado. No vamos a seguir pidiendo “unidad”, que se sienten “a dialogar”, que “se pongan de acuerdo”, ni nada de eso. No vamos a seguir vendiendo esperanza cuando en el horizonte no vemos motivos para tenerla.

En el cierre de este año vamos a ser crudamente realistas: a 2018 le pedimos “un milagro”.

### DEL EDITOR

P.D.: Ah, una cosa más: EL TURF ¡¡¡¡NO!!!! ES JUEGO. ES TRABAJO Y FUENTE DE MANUTENCION DE 500.000 PERSONAS. Es bueno insistir en este concepto.